

La importancia de la evaluación

Luis Felipe Gómez



GIBBS, G. *Improving the quality of student learning*, Technical and Educational Services Ltd., 1992.

MOERKERKE, George. *Assessment for flexible learning*, Neteherland Open University, Holanda, 1996.

Quizá la evaluación sea el talón de Aquiles de la educación: muchos de los esfuerzos globales que se hacen quedan sin evaluarse, y la evaluación dentro de las aulas, desde el jardín de niños hasta el nivel superior, está sujeta al arbitrio de cada profesor. Esto hace que una misma calificación en dos materias diferentes pueda no significar lo mismo en cuanto al aprendizaje logrado. Pero éste no es el único ni el principal problema de la evaluación en el aula. Un problema serio es que con mucha frecuencia las pruebas diseñadas por los maestros no miden lo que los objetivos del programa de estudios señalan. En cambio sólo evalúan si el alumno sabe repetir la información que el maestro o los textos proporcionaron, dejando de lado partes importantes del contenido del curso.

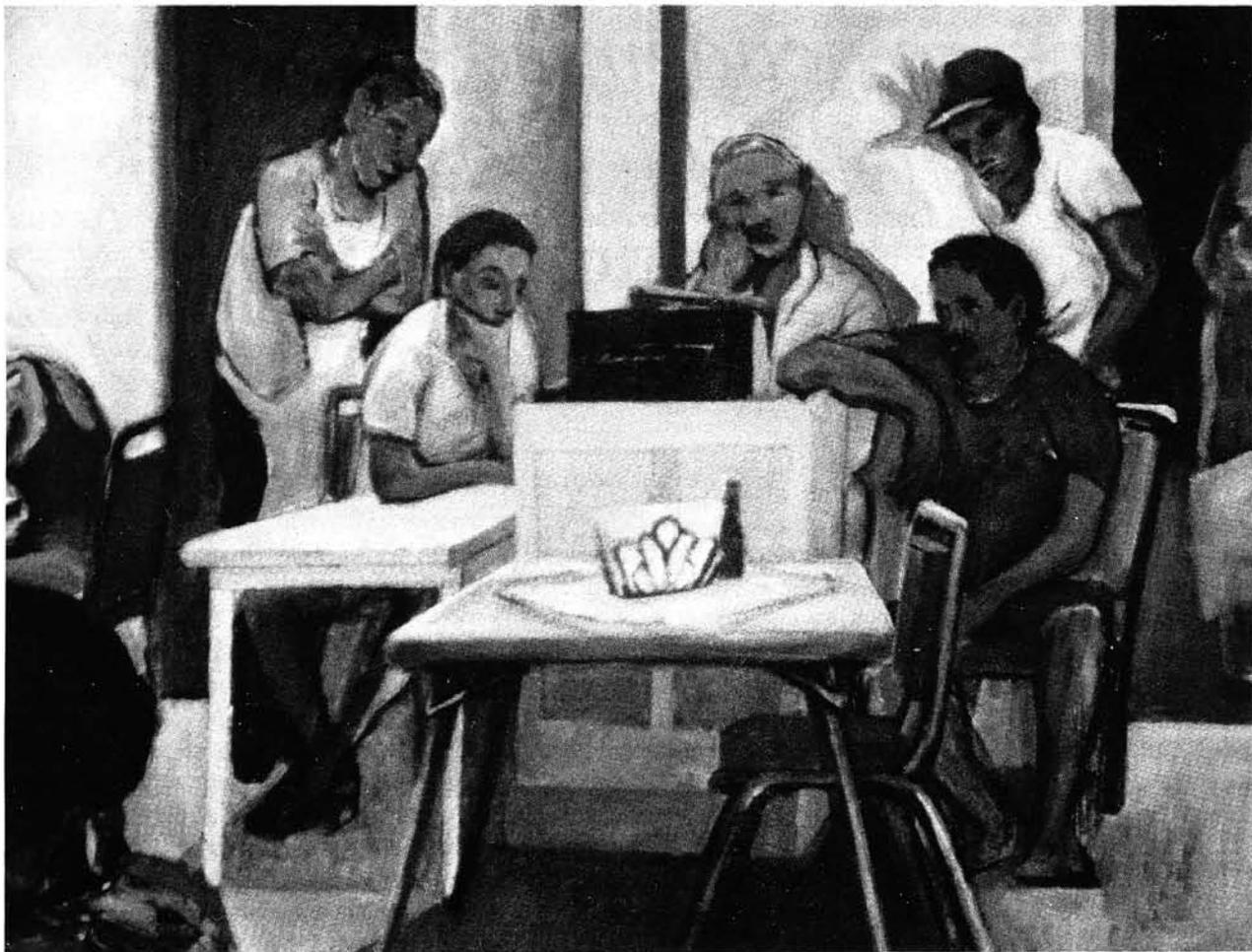
Las pruebas de opción múltiple, de relacionar columnas y de preguntas abiertas, por lo general piden que el alumno tenga algunos datos en mente, pero desafortunadamente no evalúan sus habilidades y destrezas.

La evaluación suele ser deficiente aun a nivel universitario. Como los maestros no tienen formación pedagógica, evalúan tal como ellos fueron

evaluados por otros maestros que tampoco tenían formación pedagógica. En ocasiones lo que evalúan no tiene una relación tan estrecha con lo que según la carta descriptiva deberían cumplir y, peor aún, por lo general los departamentos no tienen un sistema de evaluación que les permita determinar en qué medida están ayudando a la formación del alumno de acuerdo a un currículo establecido.

De acuerdo a Gibbs, los alumnos se verán fuertemente influidos en su aprendizaje por el sistema de evaluación que el maestro esté utilizando, sin importar cuál sea éste, por lo que la evaluación debe verse como una parte integral del proceso de aprendizaje. De lo anterior se desprende que la evaluación es el vehículo idóneo para ayudar a los alumnos a aprender. Incluso, para muchos de ellos, es la principal motivación.

La evaluación puede tener muchas funciones. Una de ellas sería la de dar una calificación al alumno. Lamentablemente, ésta suele ser la única función. Sin embargo la evaluación debería ser mucho más que eso, pues podría usarse como un vehículo para el aprendizaje al motivar al alumno, al ayudarlo a consolidar el trabajo hecho y al ayudarlo a diagnosticar fortalezas y debilidades. También puede ser útil para el control de calidad, para ver en qué medida se logra cumplir el programa de estudios tanto de los maestros como de los alumnos, retroalimentar a ambos y, finalmente, para justificar la eficacia de un programa.



La caja, 1989, acrílico sobre papel, 57 x 76 cm.

Con la pobreza con que se usa la evaluación, no es de sorprender la mala calidad de nuestro sistema educativo, que ha sido documentada por diversos investigadores. En otros países ocurren situaciones similares. En la Cumbre Nacional de Educación de 1996, en Estados Unidos, uno de los más importantes ejecutivos de IBM, Louis V. Gerstner, dijo que más del 80% de los alumnos del octavo grado (segundo de secundaria) no podían calcular fracciones, decimales ni porcentajes con precisión, y que el 40% de los niños de cuarto año no podían diferenciar el Noreste del Sureste en un mapa, ni siquiera con la ayuda de una brújula.

En la actualidad, en diversas partes del mundo se están buscando nuevas maneras de evaluar que permitan al alumno supervisar su propio aprendizaje y no solamente contestar preguntas en un papel sino

también mostrar sus habilidades y destrezas.

En su libro, que es una excelente revisión de los progresos en la evaluación de la ejecución, Moerkerke hace una propuesta muy interesante: la evaluación de la ejecución en contextos de instituciones de educación superior. Presenta el contexto de cuatro estudios sobre evaluación general, la construcción de tareas para la evaluación de habilidades para resolver problemas poco estructurados, la selección de criterios y la manera de utilizarlos en la evaluación, entre otros.

La evaluación de la ejecución requiere una demostración de lo que la persona sabe y puede hacer. Las tareas a ejecutar son muy parecidas a las que se llevan a cabo en un trabajo en contextos reales. Los tres pasos básicos para hacer una evaluación de la ejecución son:

- Hacer un análisis del trabajo, identificando las habilidades y destrezas que la actividad requiere.
- Elegir las tareas que representarán el trabajo. En este paso se seleccionan algunas de las tareas esenciales específicas del mismo.
- Diseñar una manera de calificar: una vez que se conocen las tareas que se incluirán en la evaluación de la ejecución, el siguiente paso es determinar las características de la ejecución del producto que se va a calificar y diseñar una forma de calificación adecuada para la habilidad o producto.

La evaluación, como parte integral de la educación, debe tener una función más allá de asignar un número. Debe formar parte integral del proceso de enseñanza y evaluar no sólo conocimiento sino también habilidades y destrezas. ♦